

## **Republicanos en el Centro-Este de Europa: los intentos de normalización institucional**

Matilde Eiroa

Universidad Europea de Madrid

**E**l exilio de los republicanos al término de la Guerra Civil forma parte del conjunto de movimientos migratorios que han tenido lugar en el siglo XX como consecuencia de la implantación en Europa de regímenes de carácter totalitario. Los españoles se toparon en su salida con el estallido de una guerra inicialmente europea y luego mundial en la que se vieron implicados incluso con la pérdida de sus vidas. Con las personas se exiliaron las instituciones, ubicadas en México y en París con el objetivo de mantener el espíritu y la legalidad del Estado republicano, característica que difiere de otros exilios de la pasada centuria.

El gobierno de la República que hubo de hacer frente a la coyuntura del final de la II Guerra Mundial fue el presidido por el doctor José Giral, director de la gran actividad desplegada en el seno de la recién creada Organización de las Naciones Unidas. Tanto el gobierno Giral como los presididos por Llopi, Albornoz y Gordón Ordás tuvieron un empeño especial en estar próximos al Consejo de Seguridad, donde se discutía la «Spanish Question», aunque les resultaba especialmente complejo interesarles por el problema de la restauración de la República ante las complicadas tareas pendientes en el nuevo escenario internacional.<sup>1</sup>

El desarrollo de la Guerra Fría y la división del mundo entre las dos superpotencias provocó el reconocimiento diplomático del gobierno de la Segunda República en el exilio por un conjunto de naciones entre las que se ha-

<sup>1</sup> Véase CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S., *Historia política de la Segunda República en el Exilio*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997.

laban las democracias populares.<sup>2</sup> A partir de esos momentos las principales capitales de la Europa socialista se convertían en núcleos receptores de exiliados, aunque a gran distancia de Francia, México, la URSS, Estados Unidos, Chile y Argentina.<sup>3</sup> Concretamente la Unión Soviética ya había sido elegida como residencia de militares de alta graduación, cuadros medios, dirigentes y militantes de base del P.C.E. llegados con sus familias a partir de 1939.<sup>4</sup> En la patria rusa se encontraban José Díaz, Dolores Ibarruri, Jesús Hernández, Francisco Antón, Vicente Uribe, Santiago Carrillo, Juan Comorera, Santiago Álvarez, Sebastián Zapirain, Francisco Hidalgo de Cisneros, Antonio Mije..., en estrecho contacto con los partidos hermanos de las naciones socialistas. Para un grupo importante de ellos no fue éste su destino final, porque Stalin no quiso asumir una inmigración masiva que le ocasionara problemas de desviacionismo político como había ocurrido con otros colectivos. Desde el denominado «paraíso de la clase trabajadora» fueron re-enviados a los países satélites para cumplir con distintas misiones políticas.

De este modo los miembros del Partido Comunista de España se convirtieron en el grueso principal de exiliados españoles residentes en el Telón de

<sup>2</sup> Los países que reconocieron al gobierno de la República española en el exilio fueron: México 28 de agosto de 1945, Guatemala 10 de septiembre, Panamá 13 de septiembre, Venezuela 8 de noviembre, Polonia 4 de abril de 1946, Yugoslavia 17 de abril, Rumania 4 de junio, Checoslovaquia y Hungría 22 de agosto, Albania 29 de octubre y Bulgaria 29 de noviembre. J. RUBIO., «Los reconocimientos diplomáticos del gobierno de la República española en el exilio», en *Revista de Política Internacional*, nº 149. Enero-Febrero 1977. Instituto de Estudios Políticos. Asimismo, EIROA, M., *Las relaciones de Franco con la Europa centro-oriental, 1939-1955*, Barcelona, Ariel, 2001. De la misma autora: «Los apoyos exteriores de la II República española o el espejismo de la acogida internacional», en *Cuadernos Republicanos*, nº 47, 2001.

<sup>3</sup> Alguna de la bibliografía más relevante sobre el exilio aparece recogida en la revista *Ayer*, *Los exilios en la España contemporánea*, nº 47, 2002. DREYFUS ARMAND, G., *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000. ANGOSTO, P.L., *Sueño y pesadilla del republicanismo español. Carlos Espín: una biografía política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001. PAMIÉS T., *Los que se fueron*, Barcelona, Martínez Roca, 1976. CAUDET, F., *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid, FUE, 1998. LEMUS LÓPEZ, E., *El círculo cerrado del exilio, el extrañamiento y la soledad*, Lisboa, Colibrí, 2000.

<sup>4</sup> Según A. ALTED, al principio de la II GM se encontraban en la URSS en torno a 4.500 españoles, en «El exilio español en la Unión Soviética», revista *Ayer*, *Los exilios en la España contemporánea*, nº 47, 2002, pp. 130-131. PIKE W.D., *In the service of Stalin: the Spanish Communist in exile, 1939-1945*, Oxford University Press, 1993.

Acero a partir de 1948-1949, momento en que Francia decidió fomentar su salida como consecuencia de las presiones por acoger un número tan elevado de «rojos», el problema económico que planteaba su mantenimiento y la difícil justificación de la presencia de comunistas españoles en suelo francés en una coyuntura de enfrentamiento este-oeste. Este exilio no generó una cultura propia como en Iberoamérica, aunque no podemos obviar la calidad intelectual de algunos reconocida internacionalmente, como Manuel Sánchez Arcas, de Izquierda Republicana, arquitecto, y representante oficial del gobierno republicano en Varsovia.<sup>5</sup>

Veremos, por tanto, la sucesión de la presencia hispana en el Telón de Acero, iniciada por los representantes diplomáticos del gobierno Giral en su mayoría pertenecientes a Izquierda Republicana, y continuada hasta los años de la transición democrática por miembros del Partido Comunista de España, ambos colectivos con objetivos y destino dispares.

## LA REPRESENTACIÓN OFICIAL REPUBLICANA

El gobierno republicano en París se dispuso a la acreditación de diplomáticos ante los ejecutivos del centro y este europeos que le habían reconocido como el legítimo régimen español. Las directrices del presidente Giral a sus plenipotenciarios estuvieron encaminadas a recuperar los inmuebles de las legaciones españolas, entablar relaciones con las representaciones acreditadas ante las capitales centro orientales, asistir a actos públicos, estrechar lazos con los representantes británicos y norteamericanos, atender a los miembros de la colonia española, utilizar los medios de comunicación para denunciar la situación en la España franquista y estar informados sobre cualquier posibilidad que advirtieran de beneficio a la República.

<sup>5</sup> Manuel Sánchez Arcas, fue una de las principales figuras del movimiento racionalista en arquitectura en los años 30. Vivió la primera parte de su exilio en la Unión Soviética, pero su actividad más importante la desarrolló después de la II Guerra Mundial, al participar en la reconstrucción de las ciudades de Varsovia y Berlín, donde murió. Era un arquitecto muy conocido en la profesión. Su prestigio le valió muchos favores y contactos a través de colegas arquitectos de distintas nacionalidades.

Polonia fue la primera potencia europea que reconoció al gobierno republicano en la temprana fecha de 5 de abril de 1946. Las relaciones con la administración franquista habían sido breves y difíciles y en plena posguerra no sólo no se reanudaron, sino que se vieron empeoradas desde que el delegado polaco ante Naciones Unidas, Oscar Lange, abanderó la batería de acusaciones contra el régimen español que obligó a la diplomacia española a desplegar todas sus redes para desmontar las graves acusaciones efectuadas.<sup>6</sup>

El enviado de Izquierda Republicana, Manuel Sánchez Arcas, se instaló en una oficina en Varsovia bajo el nombre de «Delegación del Gobierno español en el exilio» desde la que proyectó vínculos de distinto tipo tanto con los representantes de las democracias populares como con los de las potencias occidentales.<sup>7</sup> La acogida que le dispensaron fue muy cordial por las simpatías que los republicanos despertaban en un país que había proporcionado numerosos voluntarios a las Brigadas Internacionales. La exigüidad del presupuesto le impidió desarrollar más sus contactos así como le coartó en la adquisición de material de cultura española, herramienta propagandística de gran utilidad junto con las emisiones en lengua española de Radio Varsovia. El trabajo relacionado con la colonia española apenas si le llevaba tiempo por el número reducido de sus componentes hasta la llegada de miembros del PCE y del PSUC, antes concentrados en Francia y después enviados al Este.<sup>8</sup> Sánchez Arcas permaneció en Varsovia en una etapa de depuraciones de miembros destacados del Partido Comunista Polaco lo cual supuso un com-

<sup>6</sup> Evidentemente Oscar Lange obedecía consigna de Moscú, y esta reacción sirvió para que los anglosajones encontraran pruebas de las relaciones republicanas con el gobierno comunista de la U.R.S.S.

<sup>7</sup> Sánchez Arcas tuvo que conformarse con una habitación alquilada en un hotel de Varsovia como su residencia, ante la escasez del presupuesto y la situación de destrucción de gran parte de los inmuebles de la capital. BOTELLA V., *Entre memorias. Las finanzas del Gobierno republicano español en el exilio*, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del exilio), 2002.

<sup>8</sup> Algunos de ellos habían estado un tiempo en la URSS y fueron objeto de gran vigilancia por parte de las autoridades francesas. Todavía en 1961 llegó otra familia residente en Praga y obligada a marchar a Varsovia por problemas con las autoridades checas. Dolores Ibárruri estuvo en Varsovia en 1947, donde fue muy bien recibida por autoridades políticas y sindicales. Emigración política. Archivo PCE.

plejo equilibrio de relaciones políticas que desembocaron en la clausura de la «Delegación», aunque la presencia española continuó representada por la emigración comunista.

En cuanto a Bulgaria, considerada por Franco como una de las naciones más próximas a la URSS, reconocía a la II República española como el único gobierno oficial de España en el mes de noviembre de 1946. La colonia española en Sofía se componía de un grupo reducido de familias, muchas de ellas judías, sancionadas al término de la Guerra Civil con la retirada de cédulas y pasaportes por tratarse de antiguos funcionarios republicanos.<sup>9</sup> La soviétización progresiva de Bulgaria, la continua sospecha que recaía sobre los diplomáticos de Giral de complicidad con los opositores al nuevo régimen, el final del primer gobierno de Álvaro de Albornoz y la escasez de presupuesto, hizo imposible el mantenimiento de la representación. Sofía no era una capital clave en la estrategia de relaciones institucionales para el nuevo ejecutivo Albornoz, muy centrado en las gestiones ante las embajadas anglo-americanas y ante el Consejo de Seguridad, y a principios de 1949 no quedaba representante en esta nación del extremo sureste europeo.

Por lo que se refiere a Hungría, el gobierno de la República en el exilio contaba con la presencia de Julio Prieto Villabrille en calidad de ministro plenipotenciario, aunque cuando éste llegó al antiguo imperio magiar no pudo disponer de la documentación de su antecesor ni del edificio que había ocupado.<sup>10</sup> Su

<sup>9</sup> Cuando empezó la Guerra Civil el embajador en Sofía, Miranda, declaró su lealtad al gobierno de Franco y mantuvo las relaciones hasta 1945. De este periodo hay una abundante documentación en el Archivo Central de Sofía, Fondo 176. No ocurre lo mismo con los documentos sobre las relaciones entre el gobierno búlgaro y el republicano español después del golpe de Estado procomunista, los cuales se desconoce su paradero. Agradezco la información a Ventseslav Nikolov y al profesor Dragomir Draganov, sin cuya ayuda me hubiera sido imposible elaborar esta parte de las relaciones Bulgaria-España.

<sup>10</sup> Informe Pro-Domo del Ministerio de Negocios Extranjeros. Archivo Histórico de Budapest. Agradezco al profesor Iván Harsányi la documentación proporcionada desinteresadamente y sin la cual no hubiera sido posible la confección de este capítulo. El Encargado de Negocios Ángel Sanz Briz puso bajo protección sueca el edificio y archivos. El Estado español poseía en propiedad un inmueble destinado a Legación en la calle Eötvös, nº 11 b, de Pest, asaltado dos veces por un grupo de descontrolados. No había noticias de los archivos, aunque parece ser que fueron trasladados a Madrid o Berlín. El gobierno húngaro a pesar de entender las reclamaciones tenía que Franco pudiera ejercer represalias sobre los bienes húngaros existentes en España en el edificio de su Legación en el nº 49 del Paseo de la Castellana. Archivo República española en el exilio. Fondo París.

carácter oficial le permitió partir con ministros plenipotenciarios, enviados extraordinarios, encargados de negocios y jefes de misiones políticas de numerosos países, con quienes intercambió información y numerosos acuerdos verbales de escasa trascendencia. Al igual que en otras capitales centro-orientales participó en la organización de actos conmemorativos organizados por la Asociación de Ex-combatientes Húngaros de las Brigadas Internacionales y Los Amigos de España Republicana, en los que el agasajo a la República servía como argumento para organizar recepciones oficiales con fines políticos. Julio Prieto, como lo hacía en Varsovia su homónimo Sánchez Arcas, utilizó la cultura y la radio como vehículo de acercamiento al pueblo húngaro y como arma de propaganda a favor de la República.

Del mismo modo que en el resto de las legaciones republicanas, los problemas económicos en Budapest fueron en aumento. Con tal motivo el Encargado de Negocios, Álvaro Guardiola intentó establecer operaciones comerciales entre Hungría y las repúblicas iberoamericanas mediante las Organizaciones Comerciales Vascas sin éxito. Desde principios de 1948 Julio Prieto se ausentó de la legación y la responsabilidad fue recayendo en distintos funcionarios algunos de los cuales permanecieron en Hungría hasta los años sesenta.<sup>11</sup> La soviétización de Hungría coadyuvó al fracaso de la misión republicana, cuyos miembros fueron considerados sospechosos en una etapa de depuraciones de importantes dirigentes obreros.

En el caso de Rumania, el reconocimiento oficial se había producido en junio de 1946 y desde 1947 se hallaba en Bucarest el representante Ricardo Begoña. El colectivo de españoles residentes lo formaban unas cien personas en su mayoría sefardí, dedicadas a la industria y al comercio que habían conservado el uso de la lengua española, eran opositores a las dictaduras, capitalistas conservadores y temerosos de las experiencias cooperativistas

<sup>11</sup> Algunos de estos funcionarios fueron Ricardo Nalda, Pedro María de Irujo y Álvaro Guardiola. Este último, fue miembro del Estado Mayor del General Walter. El 6 de abril de 1939 pasó a Francia en el mismo avión que transportaba a Dolores Ibárruri, y Negrín. En Francia tomó parte en la resistencia al lado de los guerrilleros franceses. Al finalizar la guerra fue enviado a Belgrado donde desempeñó el cargo de primer secretario de la Legación. En entrevista aparecida en la revista húngara Magyar Radio de 23 de abril decía que le gustaba más este destino porque se había encontrado con el General Mayor Luis Cseby, Secretario de la Sección de Guerrilleros de la Asociación de Combatientes por la Libertad que había combatido a su lado en la defensa de Madrid.

tas que se estaban desarrollando. Además de los sefarditas residían en Rumania unos treinta nacionales, muchos de los cuales trabajaban en telecomunicaciones y se hallaban integrados en la Unión Patriótica de Republicanos Españoles. Además de ésta, existía la Asociación de los Antiguos Voluntarios Rumanos del Ejército Republicano Español, integrada por miembros del Partido Comunista Rumano y los Amigos de la España Democrática, de tendencia política diversa y con unos setenta miembros en su mayoría sefardí. En poco tiempo incrementaron el número de afiliados y actividades, especialmente desde que conocieron la noticia de la llegada de Ricardo Begoña, aunque el entusiasmo sólo duró hasta 1948 cuando un decreto sobre fusión de asociaciones extranjeras obligó a su disolución y a la transferencia de las mismas al Instituto de Cultura Universal, organismo de la nueva administración comunista.<sup>12</sup>

Desde enero de 1948 fecha en la que se produjo la abdicación del rey Mihail I y la proclamación de la República Popular de Rumania, la situación de los españoles fue en deterioro. De nuevo el problema de la financiación giraba como impedimento para desarrollar el trabajo diplomático aunque en el fondo se hallaban las escasas simpatías que el nuevo gobierno rumano profesaba al republicano exiliado y de ahí la decisión del presidente Álvaro de Albornoz de que sus representantes abandonaran Bucarest en junio de 1949.<sup>13</sup>

Como hemos visto en los países señalados anteriormente, a partir de 1949-1950 los diplomáticos en el Telón de Acero se ausentaron de las legaciones dejando en su nombre a secretarios, agregados o encargados de negocios, aunque las relaciones no se rompieron y algunos de los antiguos enviados a Varsovia, Bucarest, Budapest o Sofía asesoraron a los ministros de exte-

<sup>12</sup> El sefardí Alberto Nizraht fue el promotor y organizador en 1944 de la Sociedad Amigos de la España Democrática de Rumania, a la cual dedicó desde entonces su trabajo como Secretario General. Archivo República en el exilio. Fondo París.

<sup>13</sup> El presidente de la Unión Patriótica de Republicanos Españoles de Rumania, René A. Saporta, conociendo las dificultades económicas ofreció a Ricardo Begoña una casa de su propiedad para que la usara como legación. Al parecer la casa reunía las condiciones necesarias para la representación diplomática pero Álvaro de Albornoz le sugirió que declinara la oferta ante la previsión de que había llegado la hora de salir de Bucarest. Archivo República en el exilio. Fondo París.

riores de estos países hasta épocas del gobierno de Emilio Herrera o de Claudio Sánchez Albornoz. Estas fechas coinciden con el pleno asentamiento de los regímenes comunistas, alejados del resto de los partidos de izquierdas y enfrascados en procesos depurativos de gran envergadura. En junio de 1950, Dolores Ibárruri declaraba en Mundo Obrero que el gobierno exiliado no representaba los intereses del pueblo español y le invitaba a abdicar, actitud que alimentó el enfriamiento de las relaciones entre los gobiernos de las democracias populares y el republicano.

De este modo el desarrollo de la II República en el exilio se vio dificultado por varios factores entre los que podemos destacar en primer lugar, la incapacidad de consolidar una representación diplomática como consecuencia de las tensiones internas entre los partidos que conformaban el ejecutivo en el exilio. El gobierno Giral fue sustituido en febrero de 1947 por el de Rodolfo Llopi y éste por el constituido por Álvaro de Albornoz en un breve periodo de seis meses, cambios que inevitablemente influyeron en la imagen exterior y en las dimisiones, abandonos o ceses de las legaciones diplomáticas.

En segundo lugar, la nueva estructura del Telón de Acero con la llegada de los nuevos gobiernos comunistas próximos al PCE, alejados de partidos burgueses, liberales y social demócratas, que darían prioridad y credibilidad a sus homónimos.

En tercer lugar, la polarización Este-Oeste materializada en la falta de apoyo de las naciones occidentales al republicanismo español con reputación izquierdista, junto a un proceso paralelo de anulación de sanciones contra el régimen de Franco, factores que contribuirían al fracaso de una acción exterior que hubiera podido apuntalar a la República como alternativa al gobierno franquista. Los presidentes en París se encontraron ante la paradoja de tener que buscar la amistad de los poderes occidentales que no reconocían oficialmente a la República Española mientras que se vieron obligados a conservar los contactos con los países del Telón de Acero con quienes mantenían relaciones oficiales. La división del mundo capitalismo-comunismo atenazó a la República, desprovista de apoyos oficiales del mundo democrático y la posicionó en una encrucijada de difícil salida.

## LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES EN EL TELÓN DE ACERO

La proclamación del Plan Marshall provocó que Moscú forzara la maquinaria para satelizar con mayor firmeza y celeridad a los estados que habían quedado bajo su órbita. A la depuraciones, presiones, falsificaciones y abuso de poder por parte de las recién nacidas instituciones comunistas hay que añadir un factor autóctono para entender el asentamiento de los nuevos regímenes. Nos referimos a la fuerza numérica de los partidos comunistas desde antes de la guerra en países como Polonia, Hungría y sobre todo Checoslovaquia. La afiliación en masa respondió a un natural oportunismo así como a la decepción de los modelos políticos implantados en el periodo de entreguerras que desembocaron en formas de dictadura, disgregación de los partidos políticos, disolución de los Parlamentos, etc.

A partir de 1948-1949 la rápida extensión de gobiernos pro-soviéticos en la Europa Centro-Oriental junto a la política norteamericana de persecución al comunismo -entendiendo por éste a un conjunto amplio de la sociedad con ideología de izquierdas- difundió por toda Europa una ola de rechazo a los afiliados a partidos comunistas, provocando la expulsión de Francia de los exiliados miembros del PCE. La decisión adoptada por la mayoría de éstos fue trasladar su lugar de residencia a distintas ciudades del recién constituido Telón de Acero, donde iniciaron una nueva etapa de su vida en la que tuvieron que aprender nuevas formas de convivencia, costumbres e idioma. Otro tramo más en la escala de la emigración plagada ahora de dificultades añadidas en naciones en plena reconstrucción bajo la mirada atenta de Stalin. Los comunistas españoles tenían la percepción de que podrían desempeñar un papel similar al de sus homónimos del Telón de Acero, es decir, erigirse en cabezillas del cambio revolucionario que necesitaba el pueblo español para librarse de la dictadura franquista.

En el caso de Polonia, como ya hemos señalado, la colonia española contaba con un número reducido de componentes hasta la llegada de los emigrantes del PCE y del PSUC, antes concentrados en Francia. Los españoles trabajaron en la radio y televisión polacas, fábricas de automóviles, instituciones agrícolas y en el sector metalúrgico, donde compartieron con los obreros momentos de gran complejidad por los conflictos internos, denuncias

y delaciones ante los delegados comunistas de las fábricas. Después de una larga trayectoria de desplazamientos a través de Francia y norte de África, los que eligieron Polonia se instalaron en Varsovia y Katowice, ciudades donde era más fácil encontrar un puesto de trabajo y en las que compartían con el resto del colectivo las dificultades propias de la vida cotidiana.<sup>14</sup> Las numerosas reuniones concertadas por las células como consecuencia de la práctica marxista de la autocrítica, provocaron enfrentamientos o expulsiones de gran relevancia para los ánimos de este núcleo de exiliados, desencantados con el paso del tiempo tanto con el partido como con el régimen de supervivencia en un país socialista.

Los españoles presentes en Bulgaria y Hungría formaban un reducido foco de personas del PCE con una misión específica como era la de la remisión de información al Comité Central, contactos con los partidos comunistas, difusión de noticias sobre España, etc. A los problemas con el idioma, las costumbres y las comidas se les unían las acusaciones internas e incluso expulsiones de camaradas por lo que consideraban desempeño de trabajo fraccional y burgués.<sup>15</sup> Cuando se desencadenó la revolución de 1956 los comunistas españoles guardaron una prudente distancia ante unos hechos en los que opinar y participar resultaba complejo para un grupo de acogidos en una situación especial a los que no interesaba destacar como partícipes en los sucesos revolucionarios.<sup>16</sup>

En cuanto a Rumania, llegaron en marzo de 1950 un grupo de ocho afiliados al PCE número que se vio incrementado hasta formar un conjunto más amplio que trabajaría en fábricas y en el sector de las telecomunicaciones al tiempo que cumplían con la tarea de contribuir al reforzamiento del frente socialista encabezado por la URSS. En Rumania fueron testigos de las

<sup>14</sup> En 1978 había todavía unos 130, casi todos miembros del PCE. Emigración política. Archivo PCE.

<sup>15</sup> Recibían Mundo Obrero, Nuestra Bandera, y otros boletines de información del PCE. En 1975 el grupo búlgaro lo componían unas siete personas, cuyo representante era Enrique Corachán. Emigración Política. Archivo PCE.

<sup>16</sup> Sobre la implicación de España en los acontecimientos de Hungría, FERRERO, D., *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*, Universidad de Huelva, 2002.

burgas de Ana Pauker y Vasile Luca, figuras destacadas del Partido Comunista Rumano y de la defensa de la URSS durante la II Guerra Mundial.

Como prueba de la hospitalidad a los comunistas españoles, en enero de 1955 halló cobijo en Bucarest la redacción de Radio España Independiente, trasladada desde Moscú a la capital rumana hasta su cierre en 1977. La mítica REI se marchaba porque el gobierno soviético respaldaba el ingreso de España en Naciones Unidas lo cual implicaba una reorientación de sus relaciones con Franco y deseaba salvar el impedimento que podría representar la existencia de Pirenaica en su territorio.<sup>17</sup> Junto a la REI salía de Kiev Dolores Ibárruri, como muestra del cambio de rumbo de los dirigentes soviéticos. En Rumania encontró todo tipo de facilidades para su estancia, y para el desarrollo de sus objetivos, entre los que se encontraron la organización de una escuela para la formación de dirigentes comunistas y cuadros obreros. Hasta los años setenta hubo comunistas españoles en Rumania, casi todos vinculados al trabajo de difusión de información y propaganda que se realizaba desde Pirenaica contra la España franquista.<sup>18</sup>

#### LA PECULIARIDAD DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN PRAGA

La capital checoslovaca era muy conocida para los diplomáticos españoles ya fueran franquistas o republicanos, como consecuencia de la importancia de Praga en el escenario político europeo desde los tiempos de la I Guerra Mundial. Manuel García de Miranda fue aceptado como ministro plenipotenciario del gobierno de la República en noviembre de 1946 aunque nunca pudo habitar en el antiguo edificio de la Legación con motivo de la ocupación del mismo por instituciones gubernamentales checas.

<sup>17</sup> Véase MENDEZONA R., *La Pirenaica y otros episodios*, Madrid, Editorial Literarios, 1995. La Pirenaica funcionó en Rumania hasta el 14 de julio de 1977, consiguieron tener siete agencias de información, montaron una redacción en Madrid, otra en París, un servicio de teletipos a través de la Agencia TASS que hacía el recorrido París-Moscú-Bucarest y una red de mil corresponsales.

<sup>18</sup> Es conocido la ambigüedad de la política exterior de Nicolae Ceaucescu. Permitió la presencia de comunistas españoles y facilitó los contactos entre éstos y las autoridades franquistas.

Miranda y su equipo iniciaron rápidamente las relaciones protocolarias con el cuerpo oficial de representantes de los países acreditados en Praga. La opinión pública del antiguo Protectorado de Bohemia y Moravia era muy conocedora de los asuntos españoles como consecuencia de la gran actividad desplegada a favor de la República por el Comité Nacional Español en Checoslovaquia, la Asociación de Amigos de la España Democrática, antiguos Brigadistas y la Unión de Deportados y Prisioneros Políticos liberados de las víctimas del Nazismo, cuyas protestas por los asesinatos y la represión en el interior ocasionaban paros, manifestaciones y mítines de asistencia masiva.<sup>19</sup> El Instituto Español e Iberoamericano, fundado en 1928 como sucesor del Círculo Español existente desde el 26 de febrero de 1918, colaboró asimismo en la difusión de la cultura y de la realidad de la España franquista, a pesar de su pasado nazi.<sup>20</sup>

La legación diplomática tenía entre sus objetivos facilitar pasaportes y documentación a los aproximadamente cincuenta exiliados residentes en la República Checoslovaca, que previamente habían pasado por Francia, África del Norte y la Unión Soviética. Casi todos eran miembros de Izquierda Republicana, de UGT, o disponían del carnet de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos fruto de las múltiples estancias en campos de concentración. Algunos, sin embargo, se encontraron con problemas a partir de 1948-1949 por sospechas de desviacionismo, espionaje o deslealtad a las autoridades como Agustín Gimeno, detenido por la policía checa por ser sospechoso de espionaje; Luis Fariña, lector de español y obligado a salir de Praga en octubre de 1949 acusado de realizar actos contra la seguridad del Estado; o el complicado asunto de la detención de Francisco Lluch, presidente del Comité Nacional Español en la República Checoslovaca, responsable de los españoles en Praga desde la salida del representante franquista hasta la llegada de Manuel García de Miranda. La detención de Lluch causó una cri-

<sup>19</sup> De todas estas organizaciones la más activa era la Sociedad de Amigos de la España Democrática que contaba con una sección cultural llamada Club Español que impartía conferencias sobre literatura o arte español, hacía colectas y exposiciones de artistas republicanos españoles. Las relaciones entre esta Sociedad y la legación republicana no eran fluidas.

<sup>20</sup> Su actividad destacó en tiempos del Protectorado de Bohemia y Moravia, por su filo nazismo y por su actuación como centro de propaganda falangista. En 1945 fue disuelto por el Ministerio del Interior y recuperado por los diplomáticos republicanos como centro de difusión de la cultura española.

sis en el seno de la legación y en el colectivo de comunistas españoles, autores de un informe utilizado por la policía checa en el que le acusaban de traición y de fascismo.<sup>21</sup> Miranda pudo hacer poco por estos casos de españoles fichados por las autoridades checas influidas por la opinión de los miembros del PCE.

La representación republicana se quedó sin ministro plenipotenciario debido al cese del gobierno Giral en febrero de 1947 así como por la hostilidad que los checos le habían ido mostrando en un contexto de progresivo poder del Partido Comunista. Los agregados culturales Juan Manuel de Epalza e Iñaki de Rentería tampoco pudieron continuar la labor diplomática puesto que fueron declaradas personas non gratas como consecuencia de una recomendación de Enrique Lister y Santiago Carrillo, en la que les acusaban de pertenecer al servicio británico y de mantener relaciones con los desviacionistas.<sup>22</sup> A partir de estos momentos las restricciones económicas del gobierno de la República y las progresivas dificultades que iba imponiendo la administración checa desembocaron en la salida de los funcionarios que quedaban en noviembre de 1949 a pesar de que Praga fuera un centro clave en la estrategia política por su condición de base adelantada de la URSS en territorio occidental.

Desde finales de 1950 la ilegalización del PCE en territorio francés afectó a la base del partido y obligó a un número importante de personas a despla-

<sup>21</sup> El informe decía que ocupó el consulado español franquista en Praga y que durante días mantuvo el retrato de Franco y la bandera monárquica hasta que las presiones le obligaron a quitarlo. Todos los datos aportados sugerían que había maniobrado como elemento franquista en Praga y se hacía pasar por representante del gobierno español. Adjuntaron como prueba una carta en la que se dirigió a Gaspar Sanz y Tovar en junio de 1939 en la que se adhería al Movimiento Nacional. 470-1 y 472-3/ 1939-1946. Archivo de la República española en el exilio. Fondo París. Asimismo, Emigración política. Delegación del CC del PCE en Praga. Archivo del PCE.

<sup>22</sup> Archivo Nacional de la República Checa. Fondo Masaryk. Carpeta nº 51. Agradezco a Vera Hoffmannova las gestiones realizadas en el archivo.

zarse a las repúblicas populares entre las cuales destacó Checoslovaquia.<sup>23</sup> A partir de estos momentos el PCE tuvo tres centros dirigentes: París, Moscú y Praga. En París quedaron Francisco Antón y Santiago Carrillo mientras que Vicente Uribe,<sup>24</sup> Enrique Líster y Antonio Mije salieron hacia Praga, desde entonces uno de los centros dirigentes más importantes desde que el golpe de Estado de 1948 había completado el dominio comunista sobre la Europa oriental. El núcleo de Praga se nutrió de camaradas de tres procedencias: los enviados por la dirección del partido desde Francia individualmente; los llegados de la URSS y de otros países socialistas y los que fueron seleccionados entre los deportados por el gobierno francés. En Praga la situación no era fácil por el desencadenamiento de duras purgas en el periodo 1949-1952 en las que se depuró a Clementis, antiguo ministro de Asuntos Exteriores y a Slansky, Secretario General del PC. A pesar de todo, Dolores Ibárruri logró crear un gran centro donde reunirse libremente, celebrar congresos, entablar relaciones y diseñar estrategias de lucha, mientras que contemplaban los arrebatos del terror estalinista.<sup>25</sup>

La función y trabajo de la delegación en Praga tenía tres aspectos fundamentales: el primero, ser vínculo de enlace entre el Comité Ejecutivo y las

<sup>23</sup> En 1950 128 personas se dirigieron al presidente del Consejo de ministros de las repúblicas populares de Checoslovaquia, Hungría y Polonia porque habían sido detenidos por las autoridades francesas y deportados a Córcega y África del Norte y les pedían asilo. Emigración política. Delegación del CC del PCE en Praga. Archivo del PCE.

<sup>24</sup> La familia de Vicente Uribe vivió en Checoslovaquia a partir de entonces. El otrora ministro de Agricultura murió siendo miembro honorario del Comité Central del PCE en Praga en julio de 1961, expulsado del PCE en una sesión vergonzosa para un comunista que había permanecido leal a sus ideales durante años. Tuvo cinco hijos, reflejo cada uno de ellos de la caótica diáspora de los republicanos comunistas por Francia y el este europeo. En febrero de 1960 expulsaron del Partido a su hijo, Vicente Uribe García, por la sustracción de fondos que por su cargo tenía confiados, y le obligaron a devolver la cantidad que adeudaba. Su último escrito fue una carta sumamente crítica a Dolores Ibárruri que quedó sin respuesta. Delegación del CC del PCE en Praga. Archivo del PCE.

<sup>25</sup> Consiguieron celebrar el V Congreso del PCE en 1954. Entre los asistentes figuraban Vicente Uribe, Santiago Carrillo, Simón Sánchez Montero, Fernando Claudín, Ignacio Gallego, Julián Grimau, Antonio Mije y un centenar de asistentes venidos desde otros países y desde el interior de España. Allí debatirían sobre el Programa del PCE, en su lucha por la independencia y la democratización de España y la mejora radical de las condiciones de vida del pueblo español. MORÁN G., *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España, 1939-1985*, Barcelona, Planeta, 1986.

delegaciones de Moscú, Cuba, Radio España Independiente, los residentes en el campo socialista excepto la URSS y Rumania. El segundo factor era el de asegurar la aplicación política de la orientación del partido y el control de actividades de los camaradas. Por último, mantener relaciones con los organismos internacionales constituidos en el mundo socialista. El grupo comunista, compuesto por medio centenar de personas a principios de la década de los cincuenta, sostenía reuniones periódicas para debatir los aspectos de organización, propaganda, solidaridad y educación en el materialismo histórico y en el aprendizaje de la lengua checa.

Los exiliados se vieron sometidos a informes personales y a la celebración de asambleas donde la autocritica funcionaba como herramienta para la eliminación de los militantes díscolos. Los resultados fueron expulsiones y crisis internas derivadas de acusaciones de oportunismo, revanchismo, deslealtad, liberalismo o desviacionismo, solo perdonadas con las continuas reiteraciones de sumisión al todopoderoso partido.<sup>26</sup> En 1957 la denuncia de los errores del estalinismo y la propuesta de reconciliación nacional tuvo ocupados a los colectivos de Praga y Usti Nad Labem en prolongadas reuniones asamblearias que distraían a los exiliados de sus objetivos: la denuncia del franquismo ante la sociedad internacional y la constitución de una alternativa real al régimen español.

En 1959 la Delegación de Praga se había convertido en el centro rector de las delegaciones del partido en los países socialistas ubicadas en Dresde,

<sup>26</sup> En 1952 un miembro del grupo de Usti Nad Labem, Celestino Castellví, hizo un informe dirigido al Partido en el que se autoinculpaba de errores y engaños en su biografía, se encomendaba a que no volvería a ocurrir así como confesaba haber tenido dudas y desconfianza de la madre Rusia y del padre Stalin. Otro caso similar fue el ocurrido el 13 de febrero de 1954, fecha en la que celebraron una asamblea general para discutir el informe de la «Comisión investigadora de la conducta y la actitud política de José Vela». En la asamblea todos le acusaron de señorito, deshonesto, etc. El motivo era que él y otros camaradas que trabajaban en Radio Praga tenían problemas en el trabajo porque José Vela tenía una desmedida ambición, petulancia, soberbia, trato despectivo hacia otros compañeros. Una situación verdaderamente lamentable, más propia de sesiones de terapia de grupo que de la actividad que debiera desarrollar un partido en la emigración. Expulsaron también a Vicente Uribe, hijo. Emigración política. Acta de la Asamblea general extraordinaria de la organización del partido en Praga, celebrada el 13 de febrero de 1954, para discutir el informe de la Comisión investigadora de la conducta y actitud política del camarada José Vela. Archivo del PCE.

Berlín, Katowice, Varsovia, Budapest y Pekín.<sup>27</sup> Así se ratificó en la reunión de septiembre de 1962 de los cinco partidos comunistas de Francia, Italia, España, Gran Bretaña y URSS en Moscú, donde se discutió un informe presentado por Santiago Carrillo sobre la situación en España en la que se acordó la constitución de una comisión de los cinco partidos y la creación de un centro permanente de trabajo en Praga. La comisión debía cumplir un papel fundamental en la movilización de la clase obrera internacional contra la dictadura franquista y continuar la labor de coordinación necesaria entre las organizaciones del partido y los colectivos de españoles residentes en los países socialistas.<sup>28</sup> La libertad de la que gozaban los exiliados en Checoslovaquia les permitía convocar reuniones con camaradas dispersos por las distintas naciones europeas e iberoamericanas, como el Tercer Pleno de 1957, el VI Congreso en 1958 o la cita de 1964 a la que asistieron los hombres más importantes del partido --Carrillo, Mije, García, Claudín, Gallego, Delicado, Líster, Semprún, Álvarez, Moix...--, Dolores Ibárruri y Ramón Mendezona, director de Radio España Independiente, para repasar la situación de los comunistas en el interior y diseñar estrategias de oposición al franquismo. El gobierno checoslovaco promovió este tipo de acciones encaminadas al fomento de la unidad del campo socialista y la amistad inquebrantable con Moscú, en un marco de política ortodoxa e inmovilista que en los años sesenta debe entenderse como un intento de autonomía y diferenciación nacional checa frente a sus vecinos.

Conforme iban pasando los años muchos comunistas volvieron a España, previa petición de permiso al partido. Los argumentos para el retorno resultaban difíciles de esgrimir ante un Comité Ejecutivo que propalaba la consigna del bienestar social de las democracias populares aunque la evidencia

<sup>27</sup> La situación era: en Praga, 71 camaradas. En Ustin, 37. Varsovia, 48. Katowice, 28. Dresden, 39. Berlín, 21. Budapest, 43. Pekín, 15. Viena, 4. Sofía, 5. Al calor de estas organizaciones se habían creado organizaciones juveniles: Dresde 12 militantes jóvenes; Berlín, 4; Praga, 5; Ustin, 13; Katowice, 3; Varsovia, 12. Un total de 350 personas aproximadamente. Emigración política. Delegación del CC del PCE en Praga. Archivo del PCE.

<sup>28</sup> Emigración política. Resolución del Comité Ejecutivo sobre el trabajo de la Delegación del CC en Praga. 1962. Archivo del PCE.

de la vida cotidiana se encargaba de dismantelar.<sup>29</sup> Los exiliados alegaban los deseos de volver con sus familias, trabajos y enfermedades que requerían el retorno a sus hogares cerrados desde 1939. En 1959 los camaradas que regresaron a España hacían un total de cuarenta y siete entre las delegaciones de Budapest, Dresde, Praga, Usti Nad Labem, aunque todavía en 1971 se se hallaban en esta ciudad unos diez militantes a los que se sumaban alrededor de sesenta y siete en Praga junto a una decena de españoles que no pertenecían al partido.<sup>30</sup>

### LA PROTECCIÓN DE TITO A LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

El 17 de abril de 1946 Yugoslavia, después de Polonia, reconocía a la República española como el único gobierno oficial de España. La voluntad del nuevo representante diplomático Federico Martínez Miñana de Izquierda Republicana, de activar las relaciones diplomáticas y de aprovechar la situación de Belgrado como la principal capital balcánica fue clara, especialmente con el embajador británico y el encargado de negocios norteamericano a los que procuró invitar a todos los actos públicos que organizó. Las buenas relaciones del gobierno de Tito con la República perduraron durante años y fueron estrechas, como muestran los viajes continuos de los presidentes republicanos, especialmente de Gordón Ordás, quien consiguió fondos para mantener abierta la delegación. Una de las visitas más publicitadas fue la realizada en 1952 en la que el presidente en el exilio realizó entrevistas con numerosos representantes oficiales y con la Asociación de Antiguos Combatientes de la guerra de España. Entre ellas destaca la habida con Tito con motivo de la amenaza polaca de salirse de la UNESCO si se aprobaba el ingreso de España en la misma, decisión que Gordón Ordás aplaudía a pesar de que perjudicaba a la República ante Occidente puesto que la situaba inequívocamente del lado comunista en pleno época de enfrentamiento capitalismo-comunismo.

<sup>29</sup> Diego Fandos es el autor de un cortometraje titulado *Dos tonalidades diferentes de rojo*, 30' en el que deja el micrófono abierto a José Montorio y Modesto Castrillo, quienes narran sus diferentes experiencias como exiliados en Praga desde posiciones comunistas y anarquistas. Agradezco a D. Fandos el envío del cortometraje.

<sup>30</sup> Emigración política. Lista de regresados, 1959. Archivo del PCE.

Los españoles encontraron numerosos apoyos de particulares, de asociaciones y de la colonia española en Belgrado aunque ésta era reducida, alrededor de unos cincuenta israelitas de origen español distribuidos entre Belgrado, Sarajevo, Mostar, Skoplje, y Bitol.<sup>31</sup> Contaban con Radio Belgrado en la que se emitían programas en lengua española que hablaban sobre el pueblo español y yugoslavo basados en fuentes de Mundo Obrero y del diario Borba. Los redactores y locutores pertenecían al PCE como en otros países del Telón de Acero hasta que ocurrió la ruptura de Tito con Moscú y algunos de los periodistas se negaron a continuar trabajando.<sup>32</sup>

En Yugoslavia residían el representante del PCE José Sevil y una docena de comunistas exiliados, que en ocasiones se mostraban impacientes por reunirse con sus familias y acabar con la misión encomendada por sus superiores. El mariscal y su movimiento guerrillero de liberación se habían convertido en modelos para toda una generación y así lo demostraron los continuos halagos de Pasionaria a Tito, calificado como «jefe glorioso de la Yugoslavia multinacional» o del apelativo de Mije como «jefe luminoso» y el puesto de honor conferido en la asamblea del PCE en París en septiembre de 1947, en la que ocupó la tercera presidencia de honor. Todo quedó desvanecido cuando en junio de 1948 la sesión plenaria de la Kominform reunida en Bucarest, lanzó su anatema contra Tito y su régimen, momento en el que se iniciaba una escisión grave y definitiva en el bloque soviético que tendría una repercusión inmediata en la ruptura con el Partido Comunista Yugoslavo.

La enemistad Stalin-Tito trascendió a los españoles que llegaron en febrero de 1946 a Belgrado con distintos cometidos, entre los que se encontra

<sup>31</sup> Una expedición de veintidós antifascistas españoles llegaron en septiembre de 1950 a Belgrado como huéspedes de honor de la Asociación de Liberación Nacional de Veteranos de Guerra presidida por el General Riquelme para reunirse con los miembros de la Asociación de yugoslavos voluntarios que lucharon en la Guerra Civil y para comprobar el nuevo concepto de comunismo nacional titoísta frente al comunismo tradicional de los españoles. Años más tarde, en 1953 tuvo lugar la presencia en Yugoslavia de un grupo de quince niños que procedían de Francia financiados por la Asociación Cultural Ibero-yugoslava y que fueron a pasar las vacaciones en una colonia de hijos de refugiados, en Krtola (Montenegro), donde también pasaban días de asueto sesenta y cinco niños yugoslavos. Véase Papeles sobre la colonia de vacaciones para hijos de refugiados en Yugoslavia. Archivo República en el exilio. Fondo París.

<sup>32</sup> Radio Belgrado. Materiales emitidos en lengua española, 1946. Emigración política, Archivo PCE.

ban el de trabajar en calidad de instructores militares del ejército yugoslavo. En enero de 1948 pasaron a ocupar cargos de plantilla en los Estados Mayores del Ejército, Regiones Militares y en el Estado Mayor Central, en estrecho contacto con altos jefes y cuadros medios del ejército, principal soporte de Tito. Estuvieron desempeñando tareas hasta agosto de 1948, cuando surgieron las diferencias entre el Buró de Información y el Comité Central del Partido Comunista de Yugoslavia. Los españoles acataron lo resuelto por el Comité Ejecutivo y el Buró Político del PCE y renunciaron a los cargos y servicios que venían prestando hasta la fecha.<sup>33</sup> Elaboraron un informe sobre algunos aspectos de la situación política en Yugoslavia en el que explicaban la actitud antisoviética de los dirigentes yugoslavos mostrada, entre otras cosas, en que los campesinos constituían la base más sólida del Estado abandonando la tesis marxista del papel dirigente de la clase obrera; habían dejado a los campesinos ricos en situación privilegiada; excesivo culto al nacionalismo yugoslavo en contra del internacionalismo proletario, culto incondicional a la persona de Tito. Es decir, lo que ellos entendían por la pervivencia de elementos nacionalistas, pequeño-burgueses, ajenos al marxismo-leninismo. Moscú había fallado en todos sus intentos de controlar Yugoslavia y desde la ruptura no se mostró dispuesta a tolerar nuevas disidencias ni liderazgos que hicieran peligrar el monolitismo soviético. De ahí la enorme dureza de la represión desencadenada sobre la mitad oriental del continente europeo contra cualquier atisbo de tibieza.

En cualquier caso, la protección yugoslava a la República Española fue una realidad a pesar de la ambigüedad titoísta de compatibilizar las relaciones con ésta y con una dictadura de tipo fascista. F. Martínez Miñana intentó sobrevivir económicamente con negocios de exportación gestionados por el gobierno vasco en el exilio y una sociedad comercial con sede en París denominada Société Mondiale de Commerce --SOMOCO--. Desde su muerte en 1954 no fue nombrado otro representante en Belgrado mientras que paralelamente las relaciones Yugoslavia-Occidente iban estrechándose. El mariscal

<sup>33</sup> Hemos encontrado ocho cartas de comunistas españoles responsables militares en el ejército yugoslavo que escribieron al CC del PCE una declaración sobre su posición frente a la resolución del Buró de Información de los partidos comunistas. Todos ellos pusieron a disposición de los militares yugoslavos sus cargos en el ejército. Lister, Modesto y Cordón habían sido nombrados generales del Ejército Popular Yugoslavo. Véase Emigración política. Archivo PCE.

Tito no quiso quedarse ajeno a los nuevos tiempos de «coexistencia activa» y fue enviando mensajes a través del deporte, la cultura y el intercambio comercial como armas diplomáticas para el acercamiento mutuo.<sup>34</sup> De hecho los intercambios económicos hispano-yugoslavos a pequeña escala nunca se habían interrumpido a través de tratados puntuales de compra y venta de artículos, como el corcho, conservas de pescado, frutos secos, calzados, haya, cemento, bauxita, etc.<sup>35</sup> En 1950 la radio anunciaba que a pesar del ataque contra la España franquista, la Unión Soviética realizaba operaciones comerciales con Franco y con los países kominformistas que estaban comprando piratas, corcho, tejidos de algodón, lana, mercurio y plomo. Si la URSS vendía a España carbón, algodón y petróleo a través de Egipto, Irán o Afganistán, no era de extrañar que el mariscal Tito excluido del espacio económico del COMECON tras la ruptura de 1948, procediera a buscar alianzas comerciales más allá de las diferencias ideológicas.

Yugoslavia no era el único caso. Desde finales de los años cincuenta se venían realizando intercambios comerciales entre las naciones centro-orientales y España, fruto de una tarea estrictamente confidencial en la que se venía trabajando desde años atrás. En 1969 el gobierno pragmático opusdeista, la coexistencia pacífica y la Ostpolitik preconizada por el canciller Willy Brandt propició el establecimiento de representaciones comerciales y consulares en Madrid con Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia y Yugoslavia que allanarían el camino a un futuro reconocimiento del régimen de Franco.<sup>36</sup> Los exiliados per-

<sup>34</sup> Una muestra de ello fue la reanudación del servicio telegráfico España-Yugoslavia en 1955 con motivo de las competiciones deportivas entre el equipo de fútbol Partisan y el Real Madrid. En esos días llegaron a Madrid jugadores, directivos y alrededor de setenta seguidores de los yugoslavos. Otro momento importante fue la celebración de los II Juegos Mediterráneos en Barcelona en 1955 a los que fue invitada Yugoslavia a través de las respectivas Federaciones Internacionales. AMAE.

<sup>35</sup> El caso del consignatario de buques, seguros y frutas al por mayor Daniel Ripol es claro en sus propuestas de negocios en 1945 a Emilio Navasques junto con su amigo Juan Kruzic Turina, de nacionalidad yugoslava, establecido en Canarias y con experiencia en diferentes operaciones comerciales con firmas importadoras madereras españolas y exportadoras de naranjas y otras mercancías. OYARZUN R., «Comercio entre el este y el oeste», *Revista de Política Internacional*, nº 18, abril-junio de 1954.

<sup>36</sup> Véase SUÁREZ L., *Franco. Crónica de un tiempo. Proyectos para una doble estabilización. Desde 1953 hasta 1961*, Madrid, Actas, 2003.

cibieron estas noticias como muestra de las grandes maniobras de las que era capaz Franco para desmembrar el campo socialista. La decepción por esta realpolitik y los deseos de la vuelta a España rondaban el pensamiento de los emigrados, la mayoría de ellos retornados a principios de los setenta.

En este sentido la República poco pudo hacer ante la difícil encrucijada en la que la Guerra Fría la situaba. Parafraseando al dicho popular, ésta se hallaba «entre la espada y la pared», es decir, entre un mundo capitalista que la vinculaba al bloque soviético y un mundo comunista que la rechazaba por burguesa, coyuntura perjudicial donde las haya para la restauración del legítimo Estado salido de las urnas el 14 de abril de 1931.